



Experiencias pedagógicas

Experiencias Pedagógicas: Escuela ProA (Córdoba, Capital)

Huele a primavera

Es viernes. Apenas han pasado las tres de la tarde, anuncian lluvias fuertes y hace bastante calor; diríase que está pesadísimo. Entramos a la escuela ProA de Córdoba Capital, escuchamos música, vemos varios grupos de chicas y chicos en actividad, se los ve reír, moverse, cantar. El “tiempo” escolar no condice con el tiempo del servicio meteorológico. En la escuela el aire está liviano, huele a primavera.

Gabriel, coordinador general del proyecto ProA, parece advertir la contrariada sensación. Se apresura, como buscando el equilibrio, y nos dice:

Son 8 horas y media que están acá todos los días. ¡Y estamos en noviembre! Son jornadas tan intensas... No sé si nosotros hubiésemos aguantado este ritmo en nuestra secundaria. Tienen un profe atrás de otro y entran al aula con todas las pilas. Es así desde que entran hasta las cinco y media de la tarde, que es el horario de salida. Así están todo el día, todos los días y... ¿los escuchás? Esa música es de... ¿de qué curso son?

“Son estudiantes que ahora están en quinto año; los que van a egresar el año que viene”. La que responde es Paula, que coordina esta escuela hace ya tres años. Después aclara: *“Serán los primeros que completan toda la escolaridad en una escuela ProA. ¡De primero a sexto año!”.*

Paula nos recibe en su oficina. La puerta está abierta; eso permite que se escuche lo que ocurre afuera. Aunque es pequeña y está llena de cosas, nos sentimos cómodos, hay buen lugar para conversar. Quizás es el gesto: *“Hay mate, café, té, agua... lo que quieras”.*

En la provincia de Córdoba, desde los primeros meses del 2014, se habla de “las escuelas ProA”. Así se hace referencia a un conjunto de escuelas secundarias que experimentan un Programa Avanzado (ProA) de Educación Secundaria con énfasis en Tecnologías de la Información y la Comunicación (Resolución 136/14). Este programa se creó a propósito de los problemas que atraviesan a la escuela Secundaria en la actualidad. Es el Ministerio de Educación de la Provincia el que asume el reto y busca la forma de introducir cambios que permitan abordarlos.

En los últimos años, numerosos estudios e investigaciones sobre la escuela Secundaria insisten en la necesidad de su renovación, de cambios para afrontar los desafíos del siglo XXI. Las escuelas ProA nacen en este contexto¹.

En una entrevista en la que explicaba el sentido y la orientación de esta iniciativa, el ministro de Educación de la Provincia, Walter Grahovac, decía:

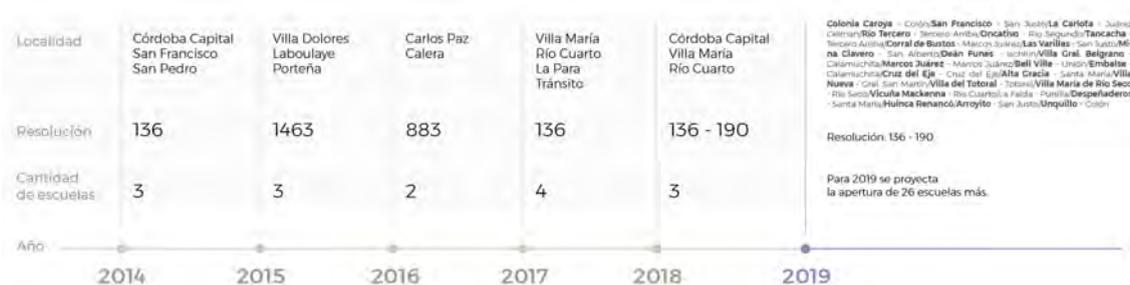
Se han hecho estudios, numerosos artículos, investigaciones que buscan explicar esta situación y nos ofrecen elementos bien interesantes para comprender la complejidad de los problemas que está atravesando el sistema educativo y, en particular, la escuela Secundaria. Muy bien, algo comprendimos: urge hacer. Y ese es el lugar de la política. Con este programa, nos propusimos tocar algunas fibras (o frases, haciendo analogía con la gramática escolar) en las condiciones institucionales a fin de producir cambios. “¿Qué es lo que hay que mover para que ‘la escuela sea escuela’?”, como dicen Masschelein y Simons en *Defensa de la escuela...* ¿Dónde intervenimos para que la escuela pueda garantizar “tiempo de estudio” a todos los jóvenes? ¿En la caja curricular los horarios, las formas de enseñar, la organización escolar? ¿En los saberes que la escuela enseña? ¿En las formas en que se conforma el plantel docente? ¿Hay que ampliar los tiempos? ¿Flexibilizar los espacios escolares? ¿Hay que revisar los vínculos que se dan entre los docentes y los alumnos? ¿Las formas de relación con las familias? **Nos metamos con todo.** De a poco, pero con todo. Y es entre todos. Los cambios que hay que hacer descansan, en buena medida, en las decisiones políticas que generan condiciones, pero la experiencia, los estudios y las investigaciones nos muestran que con esto solo no alcanza.

Hace falta que los docentes se involucren con otra escuela posible, que también lo hagan los que dirigen las escuelas, los funcionarios que las tienen que supervisar, la comunidad educativa, los padres y los jóvenes. Los jóvenes tienen que querer una buena escuela para ellos. Y nosotros tenemos que confiar en que pueden sumar a ese proyecto desde el lugar que tienen, claro: el de estudiantes.

¹ Al igual que tantas otras experiencias, el sistema educativo ensaya alternativas que procuran “mover” los núcleos duros de un proceso de escolarización que trasciende diferentes ámbitos de gestión (nacional, provincial, municipal). Entre otros ejemplos, existe el Programa Integral de Terminalidad (PIT) en Córdoba y, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las escuelas de Reingreso. Véase Terigi, Briscioli, Scavino, Morrone y Toscano (2013).

Ahora, nosotros, los adultos responsables de su educación, tenemos que generarles el ambiente propicio para que puedan estudiar y para que quieran hacerlo. Las ProA son un comienzo, un lugar por donde empezar a cambiar algo. Mostremos que se puede, estudiemos cómo lo hacemos y sigamos avanzando. Pero empecemos de una vez.²

Por las razones que señala el ministro, el proyecto se inició en pocas escuelas, en las que comenzaron a implementarse algunos cambios. Año a año se va ampliando y modificando (ver en **cuadro 1** números y modificaciones de resoluciones)³.



A cuatro años de aquella entrevista, Paula nos cuenta:

¡Las chicas y los chicos que egresan el año que viene, para nosotros, son TODO!
¡Todo nuestro afecto está depositado en ellos! Hicieron toda la Secundaria en esta escuela. Pasaron por todo: el cambio en los horarios, en los tiempos, en el currículum.

Los tiempos aquí son muy diferentes [compara con el horario clásico de las escuelas secundarias]; son más horas y la actividad es más intensa: tienen materias de la orientación desde primer año, es decir, hay nuevos espacios curriculares que se suman a los que ya tienen en cualquier escuela secundaria, les proponemos otra forma de evaluar. Los profes que tienen vienen con todas las ganas de enseñar, nunca están solos. Acá no existe eso que se llama “hora libre”: cuando un profe falta o no puede tomar la clase, hay quien la da o están las actividades en el aula virtual; están los clubes. Además, la mudanza: un nuevo lugar, más grande, más lindo. Más lindo, sí; ahora, también implica volver a habitar la escuela.

² Tomado de la entrevista realizada al ministro Grahovac en el marco de un estudio narrativo sobre dos experiencias innovadoras en la escuela Secundaria en Córdoba. Fontana, A. (Dir.). Narrativas de la experiencia escolar en ProA y PIT (2014-2015). Córdoba: MEdCBA-DGES. 8

³ Al final del texto se anexa un cuadro en el que se puede observar por año y localidad la cantidad de escuelas ProA que se fueron abriendo desde 2014 a la fecha además de la proyección a 2019. Incluimos también el número de resoluciones que se fueron escribiendo y regulando en el mismo período. Es decir, a medida que el programa se desarrolla se redactan las Resoluciones que le dan cuerpo legal, marco normativo. Aquí lo que se quiere visibilizar es una concepción de la política educativa que se redefine a medida que se avanza, que resulta de la acción colectiva, que considera la experiencia escolar. Dicho de otro modo, la política se escribe con los movimientos de la vida cotidiana. Espera a consolidar algunos consensos para expresarse. El proyecto va redefiniendo o ajustando su contenido conforme se desarrolla y esto encuentra, en la letra de las resoluciones, una forma de expresión.

La escuela no cambia con el edificio nuevo, pero estos chicos tuvieron que situarse en una nueva escuela y ahora -desde marzo de este año- reubicarse en un nuevo edificio. Es hermoso, hay luz por todos lados, los patios son grandes, tenemos tres pisos, metegol, zona de juegos, todos chochos con los pufs, el ping pong. Es divino, pero también es un cambio que hay que procesar. Este cambio muestra lo sustancial: la escuela no es el edificio; la escuela es la propuesta que les hacemos. Y ahí, te diría, hemos logrado tramar una fuerte identidad: el sentimiento de pertenencia a la escuela va más allá del edificio.

La escuela ProA de Córdoba Capital se abrió en 2014. Provisoriamente estuvo ubicada al norte de la ciudad, una zona periférica. Los chicos llegaban a la escuela en un micro que pasaba a buscarlos por sus domicilios. En general, su lugar de residencia estaba muy alejado del lugar en el que la escuela comenzaba a funcionar. Esta sede compartía el edificio de la Escuela de Suboficiales y Agentes de la Policía de la provincia de Córdoba, situada en el medio de un descampado, rodeada de fábricas, en medio de barrios urbano-marginales. Era de difícil acceso. La promesa del “edificio propio” traccionaba hacia adelante; se gestó allí una gran expectativa. Recuerda Delia, la secretaria de Educación, el día de la inauguración:

En aquel momento era ahí o no era. Los recursos no caen del cielo. Hay una creencia, equivocada, acerca de los fondos inacabados del Estado. Es difícil transmitir que cada paso que se da en la concreción de una posibilidad en la política hay que trabajarla, *tra-ba-jar-la*. La política es acción y es trabajo. Y el trabajo lleva tiempo, esfuerzo, los resultados no se ven de un día para otro. Hay que sostener los objetivos, las acciones y tener perseverancia. Después de eso, es probable que ocurra lo que hoy nos está pasando: festejamos, tenemos la alegría de haber compartido el trabajo por lo que queremos.⁴

Esta escuela es nuestra, es de todos

Eso es algo que se percibe al caminar la escuela, decididamente esta es de todas y todos. De jóvenes y de docentes que transmiten sin pudor su sentimiento de pertenencia; incluso, con cierto orgullo, se jactan de ser ProA.

Confirma Paula:

Totalmente, esta escuela es nuestra. Es que todos pusimos algo en esa construcción: los coordinadores, los profes, las familias y ellos. Estas chicas y estos chicos le han puesto el cuerpo a todo; y siempre con la mejor predisposición: hacen ¡TODO! Obvio que hay momentos difíciles, no vivimos en un cuento de hadas, tenemos problemas y los enfrentamos. Enfrentamos los problemas y los sobrellevamos. Por eso te decía que estos chicos ¡se merecen todo! Se han bancado que “probáramos” con ellos. Con ellos fuimos aprendiendo qué era lo mejor que podíamos hacer, con ellos fuimos ajustando la propuesta, reformulando en lo que hiciera falta. Les pedimos todo y nos lo dieron.

⁴ Entrevista realizada a Delia Provinciali, secretaria de Educación de la provincia de Córdoba.

Vienen, en muchos casos, desde muy lejos. Se levantan muy temprano para llegar acá a horario, vienen en transporte público (con las mil complicaciones que eso implica), vienen de familias que viven en zonas muy populares.

Desde el comienzo, hubo una condición para ingresar a las escuelas ProA: haber cursado la escuela Primaria en algún establecimiento de gestión estatal. Para el año 2014, cuando el proyecto comenzaba y no se lo conocía, la estrategia fue conversar con las directoras y los directores de las escuelas y presentarles el programa para que lo analizaran con las familias que quisieran asumir el desafío: la cantidad de horas que iban a estar en la escuela, programación desde primer año, las horas de inglés...

Gabriela Peretti, hoy subdirectora del nivel de educación Secundaria de la Provincia y, en 2014, coordinadora general del programa, subraya los aspectos nodales de esta decisión:

Esto fue así por varios motivos. El más general es el del reconocimiento a las familias que confían en el Estado. El ministro expresamente insiste en la obligación que el Estado tiene de estar a la altura de esa confianza. Tenemos que dar muestra de que una escuela Secundaria estatal de calidad es posible. Las ProA son expresión de ese desafío. ¿Porque sale todo bien? ¿Porque tenemos todos los recursos que queremos? ¿Porque tenemos condiciones ideales? No. Simplemente, nos tomamos en serio la responsabilidad de educar. Esto es, en las ProA se enseña para que los jóvenes aprendan y esa es una obsesión. Después ellos decidirán qué hacen con lo que les enseñamos, pero nosotros tenemos que enseñar. ¿Y si se presentan dificultades en el proceso? ¿Si alguno no logra lo que le proponemos? Vamos de nuevo, le buscamos la vuelta, de otra forma, otra estrategia, hay tutorías. El objetivo es que aprendan, no desaprobarnos. Te aseguro que no es tan complicado. Es sostener una decisión política. Diríamos que es una decisión bien profunda de política educativa en la que todos los actores que trabajamos en las ProA coincidimos. Acá tenemos que enseñar y todos confiamos en que los jóvenes pueden aprender. Y eso es lo primero. Después todo lo demás.

¿Otro motivo? Romper dos estereotipos. El más duro de roer: que el Estado no puede brindar una oferta educativa de calidad. ¿El otro? Que las condiciones sociales, económicas o culturales de procedencia pueden ser barreras que impidan el aprendizaje. Desafío a cualquiera que sostenga que un chico que vive en contextos vulnerables no puede aprender a que vengan a ver cómo estudian los chicos en ProA y que lo miren en relación con sus situaciones de vida. Muchos de nuestros estudiantes pasan momentos muy difíciles, pero a la hora de estudiar -como lo decía en la conferencia Masschelein⁵- eso se suspende. No solo es posible, sino deseable. Los jóvenes se alivian si la escuela los considera estudiantes y les hace ver a ellos mismos y a sus familias lo que pueden.

⁵ Refiere a la conferencia dictada por Jan Masschelein en el marco de las jornadas organizadas por el ISEP y denominadas "Diálogos sobre pedagogía, a propósito de la escuela en el siglo XXI", que se realizaron durante los días 2 y 3 de julio de 2018.

Ir a la contra

Pero, ¿cómo es ser estudiante en una escuela ProA? Los primeros estudiantes de esta escuela, que ingresaron en 2014 a 4to año, lo cuentan así:

La escuela ProA es difícil, más que las que estuvimos antes. (...) Pasamos mucho tiempo programando; la mitad del tiempo que estamos en la escuela estamos programando. En el cole anterior, con suerte, llegabas a tener 4 horas de clase, pero casi siempre existían los retiros anticipados, faltaban profes y teníamos muchas horas libres. En cambio, en las ProA no existen los retiros anticipados y no hay horas libres. Si un profe falta, tenemos un campus virtual donde tenemos siempre tarea. Otra característica de las ProA es la cantidad de tiempo que nos demanda estudiar. Casi todos los días, a la salida de la escuela tenemos que seguir estudiando, haciendo tareas, preparando materiales.

En cambio, en mi escuela anterior nunca tuve que hacerlo. Esto se notó mucho en 6to año cuando, literalmente, pasamos todo el día estudiando. Incluso, muchas veces, todos comentamos que habíamos tenido que pasar de largo toda la noche porque no llegábamos a terminar con todo lo pendiente. La programación tiene eso, 4 horas no son suficientes. Y eso que teníamos todos los días. Todos los días. Ocupa mucho tiempo hacer un pequeño programa, por ejemplo, programar con script... tardamos aproximadamente unas seis horas. Y en el colegio teníamos unas 4 horas por día de programación. Llegábamos a casa y teníamos que revisarlo, rehacer si estaba mal, reflexionar y mandárselo al profesor. Y eso sumado a las otras materias. Teníamos trece materias más que no tienen que ver con las de la orientación que también tenían sus tareas. De la orientación eran 4 materias: Programación, Desarrollo de Aplicaciones Móviles, Testing, Club de Ciencias e Inglés Aplicado". (Unicef y otros, 2017)

Como sostienen, en una bella conversación, George Steiner y Cécile Ladjali (2005), la tarea educativa a veces parece tener que *ir a la contra*: contra todos los pronósticos, diagnósticos, prejuicios. Más les proponemos, más se disponen a brindar, afirma Paula. Y continúa:

Yo, que entro a las aulas, voy a los cursos, voy a observar las clases... veo cómo laburan, laburan como locos. Los profes tienen pasión, enseñan movidos por ella. Entra la profe de Filosofía y enseña como si fuera que tiene un curso de filósofos, entra el de Programación, la de Biología, y lo mismo... Yo le decía a los profes en un momento: ¡pobres pibes! ¡Paren un poco, tanta energía fluye!

Gabriel completa la idea:

Yo recorro todas las ProA, tengo grabado a las chicas y los chicos respondiendo una pregunta que siempre les hago: ¿qué hace que tengan ganas de estudiar? La respuesta coincide: que los profes tengan ganas de enseñar. Algo se produce a partir de esa condición, los jóvenes reconocen que aprenden cuando escuchan a los profesores entusiasmados con lo que enseñan, entonces ellos se entusiasman con lo que aprenden.

Podría decirse que la experiencia pedagógica en las escuelas ProA tiene este rasgo que la define, una energía puesta en la enseñanza que se traduce en una energía puesta en el aprendizaje.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué esto ocurre en estas escuelas y no en otras escuelas secundarias? Y ¿qué significa poner la energía en la enseñanza? Dice Paula:

Lo primero que me sale decirte es que los profes son jóvenes. Pero no te lo digo por una cuestión de edad, sino de deseo, de las ganas que tienen de enseñar. Es como si se hubieran recibido ayer y vinieran con toda la expectativa puesta en lo que pueden hacer.

Y luego define:

Punto número uno: están convencidos de haber elegido la docencia como profesión. Punto número dos: todos los y las profes siguen estudiando. Un curso, una carrera nueva, un posgrado. Muchos están cursando la Especialización en Educación y Medios Digitales, otros la de Programación, muchos hacen los cursos de la Fundación Sadovsky. ¿Y sabés qué es lo fundamental? Todo eso se ve en el aula. No estudian para acreditar puntaje (aquí todos ya tienen su cargo, no les hace falta). Lo veo, no lo puedo probar científicamente, pero te aseguro que la formación, seguir estudiando, redundan en favor de los jóvenes. Los profes comparten entre ellos lo que están estudiando. Lo veo en las planificaciones, en las discusiones sobre el diseño curricular: lo usan, lo discuten. No es un documento que duerme en un armario. Traen propuestas, suman nuevos saberes, nuevos enfoques. Tenemos profes que saben dónde están parados, dónde quieren ir. Por eso, para mí, trabajar acá es un desafío permanente. Lo que ocurre en las reuniones de equipo es maravilloso porque aprendo, aprendo, aprendo, aprendo. Aprendemos unos de otros. Y ahí es que van saliendo cosas.

Agrega Gabriel:

Punto número tres: vayas a la ProA que vayas **te van a recibir con respeto**, como acá. Vas a sentirte bien. Sea quien sea el que llega a la escuela, será recibido con una mirada, un saludo que puede ser un beso, un abrazo. El que llega está siendo esperado. El respeto es lo central, y es de unos hacia otros; es igual de los profes a los jóvenes, como de los jóvenes a los adultos. Eso les enseñamos, el respeto es vital en las relaciones humanas y es mutuo. Eso es una práctica compartida. Todos lo hacemos. **Último punto: siempre hay movimiento**, caos, se escucha que hay vida y no, eso no es descontrol, sino que está pasando algo, hay “algo” que está pasando. Y eso es una escuela que está viviendo.

Si en algunas escuelas pudo comprobarse que la experiencia escolar es de baja intensidad (Kessler, 2002), la experiencia en las escuelas ProA arroja referencia empírica para decir que también puede ocurrir lo contrario. El proceso requiere tiempo, pero deja entrever que, bajo ciertas condiciones, la escuela Secundaria pública puede ofrecer a docentes y jóvenes una experiencia escolar intensa cultural y socialmente.

Adriana Fontana

Referencias

- Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada: estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires* (IIPE - UNESCO - Sede Regional Buenos Aires). Recuperado del sitio de la UNESCO: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001295/129508s.pdf>
- Steiner, G. y Ladjali, C. (2005). *Elogio de la transmisión: maestro y alumno*. Madrid: Siruela.
- Terigi, F., Briscioli, B., Scavino, C., Morrone, A., y Toscano, A. (2013). La educación secundaria obligatoria en la Argentina: entre la expansión del modelo tradicional y las alternativas de baja escala. *Revista Del IICE*, 0 (33), 27-46. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/1099/1078>
- Unicef, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. (2017). *La experiencia en las escuelas ProA: ¿Avances para renovar la escuela Secundaria?* (Versión preliminar).

Adriana Fontana. (2018). Experiencias Pedagógicas: Escuela ProA (Córdoba, Capital). Revista Scholé 2018 (0), sección Experiencias pedagógicas. Recuperado de schole.isep-cba.edu.ar/experiencias-pedagogicas-escuela-proa-cordoba-capital/

